

LA UNIÓN

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Jaca: trimestre, \$1.00. Un mes, \$0.30.
Fuera: semestre, \$2.00. Un mes, \$0.30.
Se publica los Jueves.

ANUNCIOS
Anuncios y comunicados a precios convencionales.
No se devuelven originales, ni se publicará ninguno que no esté firmado.

PUNTO DE SUSCRIPCION
Calle Mayor, num. 32, Imprenta

SEMANARIO REGIONAL INDEPENDIENTE

Año XV REDACCION y ADMINISTRACION
Calle Mayor, 32

JACA
Jueves 24 Marzo de 1921

Franqueo
completado

Toda la correspondencia a nuestros Administradores
Calle Mayor, num. 32, Imprenta
Num. 743

CONFERENCIAS CUARESMALES

El Ilmo. Obispo Dr. Frutos Valiente

Como nuevo testimonio de nuestra fe y de nuestra religiosidad, de las que gallardamente hicimos gala en toda momento, siguiendo costumbre inveterada, nuestro número de hoy lo dedicamos a conmemorar los misterios que estos dias nos recuerda nuestra Santa Madre la Iglesia.

Para ello hemos creído—y así rendimos también sentido homenaje a la sabiduría de nuestro Obispo—lo más adecuado y preciso a nuestro sentir, hacernos eco, por uno de nuestros brillantes colaboradores, de las conferencias del Prelado jaqués, dedicándoles todo el espacio que su importancia merece.

Con un lleno rabosante de fieles tuvo lugar en nuestra amplia y hermosa Catedral, el primer discurso apologetico-moral de nuestro sabio Obispo. Todo Jaca acudió a escuchar su palabra apostólica, palabra de fuego y de amor que vibra en las almas con acentos que conmueven, llevando concepciones al entendimiento y arreos a la voluntad.

De sus labios fluyen cual torrente, ideas y conceptos luminosos, reverberos de una inteligencia fecunda que no se agota, que se agiganta y se multiplica en concepciones cada vez más sublimes, geniales y cristianas.

Y en su decir pulcro, razonador, evangélico, véase siempre el sacerdote lleno de Dios, que parece representar en el fuego que le anima, aquél fuego sagrado, que animaba a los primeros Apóstoles, llenos del Espíritu de Dios. Es una lengua enervorizada, es un corazón inundado de amor a Cristo el que habla, y su voz, divinizada tiene tonalidades que solo dicen al espíritu, centelleos celestes que arrastran para Dios al corazón.

Seguir paso a paso al dignísimo señor Obispo en su primera conferencia, no es dado a mi torpe pluma; por eso trataré únicamente de bosquejar con tenue pincelada su hermosísimo discurso, aunque seguro de afear y empujefecer tan brillantísimo trabajo digno de mejor comentarista.

LA EUCARISTIA

Después de un saludo fervoroso al pueblo, y decir que siguiendo la costumbre de sus dignísimos predecesores, iba a dirigir en tres dias consecutivos su palabra, nos anunció el tema, sobre el que iban a versar sus conferencias. Estudiar, a Cristo, en el centro, en el tiempo y en la eternidad, demostrando cómo para ser buenos cristianos, debíamos estudiar y aplicar a nuestra vida cristiana estos tres conceptos: *Vivir en Cristo, en la vida de Cristo. Morir en la muerte de Cristo y morir en la vida de Cristo.* Todos los misterios sacrosantos, según el Prelado, son facetas de la vida de Jesucristo y en El tienen la razón de su existencia, y por la reencarnación en nuestros corazones producen en éstos los frutos espirituales de la gracia.

Al estudiar a Cristo como Centro de nuestras almas, vino a hablar de la Sagrada Eucaristia, en su promesa y en su institución. El Evangelio del Evangelio la nueva de la buena nueva, ese es el Sacramento de la Eucaristia. Ya en los libros del Antiguo Testamento estaba la razón teológica de este hermoso misterio; llenas de pruebas están sus páginas, como pruebas hay en ellas de todos los otros misterios, pues todos éstos no son otra cosa que manifestaciones de la vida de Jesús. Antiguo y Nuevo Testamento son textos sagrados que se funden, que se incluyen recíprocamente siendo confirmaciones el uno del otro.

Ya en su fase de sacrificio, ya en su aspecto de sacramento, la sagrada Eucaristia se halla claramente manifestada en los libros de la esperanza, en el A Testamento. El árbol de nuestros primeros padres, la prohibición y la gracia concedidas, si se respetaba el mandato impuesto, ya eran un símbolo de este Sacramento de amor. Y el maná del desierto que alimentó y sustentó esperanzas y fortaleció y animó al pueblo escogido, era un símbolo. Y la hoguera que espera que la hoja de acero en el brazo temblante del Padre más creyente del Testamento Antiguo descargue sobre el hijo idolatrado, a modo de sacrificio, es un símbolo.

Y símbolo es el cordero inmolado en la Pascua que nuestros Padres comieron en recuerdo de su liberación. Y es un símbolo y una promesa el júbilo del Profeta coronado que anhela y desea vivir en los atrios del Señor mejor que gobernar y residir en el palacio de los pecadores. Todos esos pasajes nos hablan ya de la Eucaristia, del Sacramento por excelencia de Amor.

Y Jesús promete la Eucaristia, nos la anuncia en el segundo año de su predicación, al recorrer Galilea, y nos la predice, con llamamientos fuertes, con persuasiones... con milagros... Cuando encontrándose la muchedumbre, al otro lado del mar de Tiberiades, nota el Señor que están desfallecidos y con tres panes y dos peces, les alimenta, realiza el milagro estupendo de la multiplicación... Entonces quieren hacerle Rey... y huye de aquellas turbas que le aclaman... aquello era ya una figura real del Sacramento excelso de amor.

Y hace la misma promesa y predicción cuando les dice a los discípulos y a los judíos, *Vuestros padres han comido el pan del desierto y han muerto. Yo os daré un pan con el que no morireis, porque es pan de vida eterna.* Los judíos creen que era preciso comer la carne y hasta los mismos Apóstoles se escandalizan, pero el Señor recalca sus palabras y les hace ver que ese cuerpo y esa sangre de Cristo eran la misma divinidad, en donde estaría el Padre con su poder, el Hijo con su belleza y el Espíritu Parado con toda la efusión de la más arrebatadora caridad.

Y esa promesa se realiza, se cumple. ¿Cuándo? Cuando los Israelitas se reúnen en conventículos para celebrar la Pascua, el recuerdo de su paso por el desierto, entonces mismo es cuando Jesús nuestro Dios la celebra también con sus Apóstoles y discípulos, pero esta nueva Pascua, y este segundo Cordero significan y simbolizan lo que es la luz para las sombras, la figura a lo figurado. El Antiguo Testamento era sombra era figura, esto es realidad venturosa, luz radiante.

Ya Jesús y sus Apóstoles han terminado la cena pascual. Se han comido ya las lechugas silvestres, y apurado el añejo vino. Nada queda del cordero simbólico, solo restan unos trozos de pan para cerrar el banquete, pero no ha quedado terminado, no puede cerrarlo aún el Hijo de Dios, es preciso que instituya el Sacramento, que deje su último recuerdo entre los hombres y se deja a Sí mismo entre las especies de pan y de vino, su misma Divinidad.

No tiene que empeñarse Berengario que en las especies sacramentales no se esconde el cuerpo de Cristo; nada importa que Lutero se obstine en el siglo XVI contra la tradición diez y seis veces de tradición secular, en la coexistencia de dos substancias. Que afirme Calvino que en la Eucaristia no hay más que un símbolo.

Naturalmente y por irresistible deseo, fienden nuestras almas a la Eucaristia: como nuestros ojos miran al sol, y como sus rayos luminosos centellean en las pupilas del observador, así centellea el amor a la Eucaristia en nuestras almas, el deseo de vivir en Cristo y con Cristo Jesús.

Esfuércese en vano el Infierno, negando la Eucaristia; salgan proclamando esos espíritus infernales, esos ángeles caídos y siniestros que no hay Eucaristia. Frente a ellos está la Iglesia, que nos dice: Esto que ves, esto que comes y que bebes no es pan ni es vino. Es el alma de Cristo, es la divinidad de Cristo que no abandona al cuerpo ni aún en los estertores de la muerte ni en la sacudida de la Resurrección, es la misma substancia de Cristo, es Cristo.

Para esta transubstanciación, para este milagro, no ha faltado a Dios poder ni deseo, ni generosidad. El que creó las substancias, el que modificó y transformó las substancias. El que de la nada lo hizo todo, y la nada, dice negación, carencia de preexistencia, carencia de todo, aún de la misma posibilidad, ¿no tendrá poder para hacer esa conversión de substancias, sea, por absorción, sea por aniquilamiento, bien sea, haciendo y supliendo con su poder divino, superior a todo poder, las propensiones accidentales?

Si el crear de la nada y Dios hizo este primer milagro, fué posible y realidad divina y lo que quiere crear, crea, ya sea átomo ya sea célula, ya Angel ¿no podrá Dios Nuestro Señor realizar esta segunda obra? *No le faltó tampoco deseo.* Quien por amor nuestro se hizo hombre y asumió las flaquezas del hombre, sus amargores, sus dolores, toda nuestra debilidad todo, menos el pecado; que siendo la segunda Persona de la Trinidad Beatísima, de la Familia divina, por decirlo así, se hizo como nosotros hombre, llegando en su sacrificio hasta

la muerte. ¿no tendría deseo de realizar ese milagro portentoso de su celestial caridad?

No le ha faltado tampoco la generosidad; era Dios; había tomado como misión salvar a los hombres, ser en todo momento su pasto, su alimento espiritual, su consuelo, su fortaleza y la Eucaristia era un medio consolador para los fines misericordiosos de Dios Nuestro Señor.

Maravillas de este Sacramento.—La grandeza de este Sacramento supera a todas las grandezas, a todos los milagros, puesto que dentro de la Eucaristia se encuentran realizadas la vida, muerte y resurrección de Cristo nuestro Dios. Y hasta en el orden físico encontramos grandezas, encontramos milagros.

Aquel excelso predicador, Luis de Granada contaba diez milagros en la conversión de la substancia del pan y del vino en el cuerpo y sangre de Cristo. En esa conversión no se adquiere una nueva forma substancial, sino que subsiste, sostiene esos accidentes la misma substancia divina, substancia que coexiste con los accidentes mismos materiales.

Cristo, multiplicándose realmente, no se multiplica en su cuerpo. Está lo mismo y de igual modo en el Cielo que en la más pequeña parte de cada partícula substancialmente transformada puesto que la sustenta el mismo Cristo. Maravillas mil que exceden a nuestra inteligencia y a nuestras luces naturales.

¿Cuál es el designio que, con la institución de la adorabilísima Eucaristia se ha propuesto Dios Nuestro Señor?

No midamos los designios de Dios con los designios de nuestro mismo yo. En Dios está el designio de acercarnos a El, de hacernos vivir la vida misma de Dios. No escuchemos pues a nuestros sentidos, a nuestros apetitos desordenados; a los acentos del mal. Escuchemos las llamadas de Jesús, atendamos a la salud de nuestra alma a nuestro propio bien.

Acerquémonos a la Eucaristia, al Corazón mismo de Cristo, a ese corazón que está esperándonos para hacernos partícipes de sus amores y de sus gracias. Hay una puerta abierta; es su pecho ensangrentado y roto que abrió la lanza del soldado romano que mardo sin saberlo, el derrotero a nuestras almas cansadas y torturadas. Vayamos hasta El, pero vayamos pronto. Sus deseos son infinitos, inagotables. Escuchado. *Qué ganas tengo, dice, de bautizarme en el bautismo de mi propio sangre. Que no se pierda. Padre mío, ninguno de éstos a quienes tanto amé. Y eran sus mismos asesinos: eramos también nosotros hermanos, más a quienes nos llamaba y de continuo nos llamaba. ¿Y por qué nos llamaba y nos llama a Si el corazón de Cristo?*

Porque tú, mortal, tenías hambre de inmortalidad, y tenía sed tu alma de bien, porque tenías amargores y sufrías por eso dice Jesús, he abierto mi pecho y a través de este pan y de este vino transubstanciados te he dado un manantial de amor para que por él te adentes

en mi pecho e irrumpas en él para apurar en ese manantial inagotable, el alivio de tus dolores y de tus penas, el logro de tus ansias de amor.

Si Jesús mío. Hubo un tiempo en que engreído y endiosado me dije. *Me basto*; y las sombras cayeron sobre mí y me cercaron y me lanzaron al abismo.

Pero ya he visto el amor que quiere y he visto y comprendido la suavidad, dulzura, y fortaleza del Cielo y por eso quiero que el último *Tantum ergo*, sea el de la Eucaristía que cantaran los Angeles al comer por vez última el Cuerpo de mi Jesús, y beba la sangre de mi Cristo.

Magnífica, excelsa es esa Madre amantísima que siendo el *summum* de la belleza y de dulzura, es tan solo una gotita de agua en el Océano, cuya gotita de agua toma las transparencias de sus aguas, al caer. Merece nuestro más grande amor pero también el Señor, también Jesucristo, merece nuestro amor, el amor de nuestros amores puesto que el amor todo de un Dios se ha patentizado y sublimado en la Sagrada Eucaristía.

Abierta está mi sepultura Señor; me espera ya con sus negras fauces para recibir mi cuerpo pero antes quiero y te pido ¡Dios mío! saciarme de tu sangre y fortificarme con tu cuerpo: Tú que derribas con tu aliento a los colosos y a los fuertes, fortaléceme Señor;

Dejaré al hombre viejo, para convertirme en nuevo. Iré a la Eucaristía, erguido, reverente; te recibiré Señor, haré que entres en mi pecho para ser tuyo, siempre tuyo.

Y custodia de tu cuerpo divino será mi alma alma y cuerpo que brillarán como el cielo que brilla en lo alto de la custodia que pasea triunfal.

Y cuando mis labios por la última fiebre estén resecos, y mi voz se pierda y mis ojos no vean, y mi cuerpo esté muerto, el espacio que me separe del cielo, quiero y te pido, Señor, que esos espacios me sean acortados por la venida de mi Dios, por la Sagrada Eucaristía, como Viajico que acompañará mi alma hasta el tribunal de Dios.

No me niegues, Padre amantísimo, esa gracia Mirame ¡Dios mío! en ese espejo de mi conciencia que te adora y que aspira a gozar contigo de una eterna felicidad en el cielo.

LA ENCARNACIÓN

Imposible el comentar siquiera la hermosísima segunda Conferencia de nuestro sapientísimo Prelado. Desfiguráramos su grandeza sublime. Excede en absoluto a nuestras facultades.

En un exordio conmovedor, plétórico de ideas cumbres, revestidas del ropaje excelso de la más arrebatadora elocuencia, nos presentó al hombre caído, al hombre prevaricador, nuestro primer padre Adán.

El alma se había rebelado contra Dios, y contra el alma los apetitos todos del hombre. La inclinación al bien se trueca por la propensión al mal, por el horror es reemplazada la esperanza, y por la maldición las bendiciones celestes. Era preciso restaurar al hombre. Se imponía esa restauración, de lo contrario la Humanidad se perdería.

Y si el hombre sentía esa necesidad, también Dios Nuestro Señor experimentaba ese impulso generoso para triunfar en el Universo mundo que, inocente, había sucumbido para el Cielo en el pecado del primer hombre que lo representaba.

«Y donde abundó el delito, superabundó la gracia», donde la muerte, la vida y el espíritu de Dios, descendiendo de nuevo sobre la tierra, por amor al hombre...

Este es el Misterio sublime de la Encarnación del Verbo y aquella su razón.

Y con raciocinios, con claridad de vidente que lee en las insondables verdades de la fe, expone nuestro Prelado las relaciones del hombre para con Dios y la eficiencia que en nosotros tiene la religión, y en nuestras almas por la Cruz.

El primer pecado había producido estos tres efectos: *orgullo, concupiscencia y rebelión*. La Encarnación, reparando al hombre, acorta la distancia infinita que le separaba de su principio y de su fin. El hombre ultrajado y mancillado en su carne y en su sangre, por ese misterio sublime se dignifica y se eleva, y el Dios incorruptible e impoluto asume, para purificarla, aquella carne y aquella sangre polutas, reconstituyendo de nuevo, por decirlo así, a toda la humanidad prevaricadora. Y la humildad sustituye al orgullo, la rectitud y el dominio de los apetitos a la carne rebelde, la vida del espíritu, a la vida de los sentidos. Y cesan las inclinaciones de rebeldía e impera el espíritu fuerte, el espíritu del bien sobre las inclinaciones malélicas del instinto, sobre los imperativos rebeldes de la torcida voluntad.

Con la muerte del cuerpo corre parejas la muerte del alma, y había que declarar guerra de muerte a la muerte del espíritu, a la muerte del cuerpo y del alma.

Era preciso y necesario que el principio informador de la vida sobrenatural, el Espíritu Santo, infundiera en el entendimiento de un hombre la infusa ciencia, y en la conciencia los impulsos gozos y castos deseos; que corrieran raudales de sangre divina, de santidad, de virtud, de vitalidad divina, de la mis-

ma divinidad, por el hombre, ese *dinamismo* confortante, vivificador, vitalísimo de las gracia que es el Espíritu Santo; y esos serían los antidotos contra los tres principales males de la prevaricación.

¿Y dónde sinó en la Encarnación de un Dios podía residir la virtud y el poder de anular con efectos completamente contrarios, aquellas consecuencias de la primera rebelión? Los hombres estaban incapacitados, los hombres, entes finitos no podían satisfacer una deuda infinita. Ni tampoco los Angeles; los Angeles no podían ofrendar a Dios una víctima condigna por el hombre.

Solo podía ofrendar esa víctima reparadora un Dios, y un Dios se la brindó al hombre. Algo presintiera ya éste, cuando en la tarde otoñal del Paraíso, la voz del Omnipotente del Cielo, al llamar al hombre, Adán, este calló, no pudo contestar, se consideró impotente para satisfacer aquella pregunta divina... sintiéndose pecador.

En ese preguntar de Dios, Adán ¿ubi es?... Adán ¿dónde estás?... en ese reposar divino, inquiriente... estaba comprendida ya la interpretación divina. El hombre no era quien para reparar el mal, y las entrañas de todo un Dios se conmueven de amor, de amor generoso, de amor redentor, y anuncia como en un Proto-evangelio aquella fausta nueva. «Inimicitias ponam ect...» *Pondré enemistades entre ti, (refiriéndose a la serpiente) y la mujer, entre tu descendencia y la suya. Aquella quebrantará tu cabeza.* Ya está sellada la promesa y el anuncio; solo falta la realización en el tiempo, aunque se realizara desde aquel instante mismo en la eternidad.

Desde entonces, la presente la Humanidad, conoce la Redención, un Redentor que vendrá por medio de la sangre para abrazarse con la muerte. Ya en el Antiguo Testamento quisieron sacrificar en homenaje a Jehová, no solamente víctimas, sino también hombres jóvenes y ancianos y hasta niños para tener más propicia a la Divinidad.

No satisfacer de esta forma pero ya demuestran y manifiestan su intento de reparar las injurias a un Dios por medio de la sangre, que en la sangre estriba la redención, sangre que alimenta la vida del cuerpo, que le fortifica y le sostiene.

Como la belleza se consagra con el amor y el amor con el sacrificio y el sacrificio con el heroísmo, también en la redención se consumará ese heroísmo trágico que será la afirmación de nuestra vida sobrenatural, prueba del amor y del sacrificio por nosotros de todo un Dios.

Y los siglos se empujarán unos a otros para acercarse a la prometida redención que llegará precisamente en la plenitud de los tiempos.

Y clamará la Humanidad. Adán ¿ubi es? Adán ¿dónde estás?... En el Huerto de Gethsemani, allí está, allí se encontraremos. Igual al primer Adán en sus elementos orgánicos que lo constituyen, pero no igual a él en el pecado; tendrá sí, su misma naturaleza, su misma carne, pero con su naturaleza humana está unida hipostáticamente a la naturaleza divina, la misma divinidad; es impecable. Igual al primero, puesto que ambos representan al género humano, pero se diferencian en que el primero lo representó traicionándolo; el segundo para sufrir y morir por él. El segundo Adán representa, muere y sufre por pobres y ricos; cultos e incultos sabios y rudos, felices y desgraciados, a todos los hombres de todos los tiempos representa y simboliza y por todos muere.

En Él, están representados, los corazones, todos, las conciencias todas, las almas del género humano universal. Y por todos quiere morir y muere en afrentosa cruz. Y en su amor generoso y redentor pide a su Padre celestial que le deje apurar el caliz cruento y lo bebe y apura hasta morir.

Y no son siete las espadas que atraviesan su corazón sino incontable su número.

Y es tanto su dolor, que aun queriendo venir a la tierra para morir crucificado por el hombre, hay un instante en que sus ojos se nublan, cúbrese de arrugas su tersa frente y de negruras su corazón; le parece ver en sus manos y respirar en el ambiente el vaho de la sangre que se va a perder, y su voluntad divina, como naturaleza, parece que se anonada, flaquea y sucumbe, pero no, no, cuando las tinieblas del cielo parecen oscurecer con sus tinieblas la voluntad de Cristo... Cristo Dios se eleva sobre su naturaleza humana, pide a su Eterno Padre que pase si es posible su caliz, pero ante todo que no se haga su voluntad sino la del Padre. «Es necesario morir, y quiere morir!»

Que irrumpa el infierno su fuego y por cien cáterres contra Cristo, que todos los espíritus infernales se conciten contra Él. Nada le hace detener. Su voluntad se doblega a la voluntad de Dios.

Debe entregarse y se entrega y muere por los hombres y su sangre concentrada en el corazón... le llena de ahogo; parece que quiebra su espíritu... pero se expende, fluye de nuevo... y en ese momento supremo, hace su ofrenda al género humano de su preciosa vida.

No es posible en este momento seguir al sabio orador en sus raciocinios y pensamientos. Su figura adquiere una magnitud extraordinaria... de inspiración sagrada... Imaginación, inteligencia, verbo... llegan al más alto grado en su desarrollo, y nuestra alma se rinde a la

sublimidad de este momento en que parece hablar lo sobrehumano en la persona de su ministro sagrado lleno del espíritu de Dios.

En tonos magistrales nos presenta el soliloquio de Cristo en aquellos instantes de soberana grandeza.

Ven muerte a mí, no te detengas, acércate, para que con mi muerte consigan los hombres su libertad, y se puedan afirmar en el bien los que quieren ser corazones buenos, almas generosas, espíritus fuertes. Que soy el omnipotente con el Padre, eternidad, duración, simplicidad gran Idea y Palabra.

Yo soy el ojo del Angel, alegría de los Arcángeles y Querubines, armonía de las olas en los revueltos mares, suavidad de sus arenas, fulguración de sus diamantes.

Que soy lo mano que empuja, el viviente que vive por su esencia, el microcosmos, el infinito y la representación de cuanto existe.

Que soy el rosario y la cuenta que forma la cadena que enlaza a los hombres con Dios, cadena que empieza con la tierra y que termina en el cielo. El que espera a los buenos a la puerta del cielo. Soy Dios, Verbo, Divinidad, eterno, como el Padre y como el Espíritu Paráclito, eterno. Era, soy y seré; soy el principio y el fin, alfa y omega. Principio en la eternidad y en el tiempo. Soy Cristo Jesús que muere por los hombres. ¿Qué queda? Queda de todo esto que hoy caigamos de nuevo ante la Cruz en que murió Cristo para mañana caer en ese lugar a donde han saltado las gotas de la sangre de Cristo; que caigamos en el tribunal santo de la penitencia, todos, todos los hombres, cuyas libertades respeta tanto que quiere que nos salvemos por nosotros mismos quien puede salvarnos sin nosotros, pues según frase de San Agustín «Quien te crió sin ti no te salvará sin tu ayuda»

Corona que ya forjan los Angeles en el Cielo y que no lograremos si no acudimos al Santo Tribunal de la Penitencia.

RESURRECCIÓN

La Resurrección es la clave de todo el cristianismo, en ella precisamente radica la verdad de su doctrina; es el prestigio del Taumaturgo divino y la suerte de la humanidad universal.

Hay un suceso que tiene lugar y tuvo lugar siempre: la muerte; y por eso tiene la fuerza de los hechos consumados. Es obra de la amenaza de un Dios dirigida a la cabeza representativa de la humanidad. Estribaba en una condición y al quebrantar el primer hombre esa condición, incurrió para sí y para las demás criaturas en la pena de muerte.

Nadie se exceptúa y Cristo no quiso exceptuarse tampoco de ella, ni exceptuó a su santísima Madre de la muerte, aunque ni el uno ni el otro se hallaran contaminados por el pecado original ni personal y así la humanidad comprendiera que ella también había de resucitar.

Tertuliano decía que la misma naturaleza era una profecía adelantada de nuestra resurrección; que antes del alegre día, está la noche y al desaparecer las sombras tenebrosas de esa noche, llega la aurora, saludándola toda la tierra. De las tinieblas surgió como resurrección esa aurora. Que toda corrupción suponga generación y vida de nuevos seres, es también un prelude profético natural de nuestra resurrección.

Gusano de la tierra que, al corromperte y morir, te transformas y conviertes en nuevo ser, y en tu transformación echas alas remeras que vuelan surcando el cielo, esa tu transformación, es prueba concluyente de nuestra humana resurrección.

Dante decía que nuestro cuerpo tomaría también sus alas para remontarse a Dios. Creencia universal, hamacas en donde los antepasados colocaron las cenizas de sus Imperios gentiles.

Representante de esta creencia es aquel Profeta del muladar. Creo, decía, que he de resucitar y que en el tiempo he de verme circundado de nuevo por esta piel que la muerte resolverá y que ha de ver a mi Dios, futuro Salvador y Glorificador.

Y también Cristo nos hará en vida la misma profecía: al principio oscura, confusa y ambigua y después clarísima, terminante. *Destruiré el templo y en tres días lo reedificaré.* La generación adúltera le pide un prodigio y Cristo les anuncia el prodigio aquél de Jonás que estuvo tres días con tres noches en el cetáceo ingente y luego, pasados los tres días, el cetáceo lo devuelve vivo a las olas para que éstas lo transporten a la tierra.

También el Hijo del hombre permanecerá tres días en el corazón de la tierra, en las entrañas del sepulcro.

Y más tarde será cuando el Unigénito de Dios, el Verbo de Dios, la subsistencia de la divinidad, anunciará a los Apóstoles terminantemente ese su mayor milagro. «Seré crucificado, pero resucitaré—resurgam.»

¿Se cumplirá la palabra de Cristo, se aplazará para el final de los tiempos? Esperará como Isaac, Abraham y Jacob, como todos los conquistadores, fundadores, escritores y filósofos, esperará dentro de la sepultura a que venga otro poder que lo levante, El a quien ningún otro poder puede levantarlo, esperará a que nos levante a todos en un arranque de democracia, haciéndonos iguales a todos has-

ta en la resurrección. ¡El que tan iguales nos hizo a todos con sus doctrinas en nuestras libertades y derechos!

Crucificado Jesucristo, la oscuridad de una montaña es su sepultura. Según costumbre es recostado en la pared del fondo; de pie, pero erguido. Delante una losa funeraria que le cubre y cierra la oscuridad. El sepulcro ha sido sellado y soldados romanos lo custodian para impedir que nadie arrebate por amor, el cuerpo del llorado Jesús.

Ha muerto el divino Maestro y la ciudad no se acuerda ya. Los apóstoles están temblando y casi, casi, no se acuerdan tampoco de Él.

Hasta Pedro, aquél apóstol preferido de Jesús; parece que duda, y quiere volver a sus redes, a las luchas penosas de su pesquera barca con las olas del embravecido mar. ¿Cristo no resucitará?...

¿Cómo no empujas, Dios mío, las horas de esos días y de esas noches para que no sufran más aquellas santísimas mujeres, ni desconfién, ni duden aquellos fervientísimos Apóstoles?

¿No hizo Jehová que la tierra suspendiera por unas horas el movimiento de rotación al rededor del sol para que su escogido pueblo triunfara en la batalla? ¿Cómo, Dios mío, no aceleras ahora la rotación de esa tierra, y empujas las tinieblas de la noche para que amanezca la aurora?...

Pero esperad... la Resurrección, el amanecer de ese día está cerca ya.

Antes preguntemos por la suerte de aquellos que dieron la muerte a Cristo. Anás sacerdote, burlador de la ley, ¿qué ha sido de tu hijo? Ha sido crucificado como un reo también. Caifás ha sido destituido por traidor. ¿Y Pilatos? Pilatos aquél hombre cobarde que por no desagradar al César tiñe en sangre del Justo sus manos pecadoras, ha llegado a Roma y Calígula le ha conocido, y le ha mandado al destierro, como indigno de merecer el perdón de lo alto y la indulgencia de los que mandan, y para librarse del ojo de Jesús que le mira y que le mira siempre... para libertarse de la mano férrea del indignado Padre de Dios, se arroja, cual verdugo de sí mismo, en la abierta boca del encendido cráter.

¿Y Judas, dónde está? Con cabellos erizados, retorciéndose en sus brazos y en sus pies, suspendido lo tenéis en aquel campo de sangre que el mismo ha estrenado con su suicidio y con su muerte.

¿Y qué fué de los hijos de Israel, que pedían una y otra vez la muerte del Justo y que su sangre cayera sobre ellos y sobre sus hijos? Los soldados de Tito entran como fieras en su pueblo, más horribles que la hiena y que el chacal, haciéndolos sufrir las más horribles vejaciones y suplicios, llegando a tal extremo la persecución y la muerte que obligó a decir a Flavio que no quedaban cruces para crucificar ni árboles para hacer cruces.

Es en la zona divisoria entre la noche y el día, es ese momento de lucha entre las tinieblas y la luz, es la *crepuscancia*, el momento que nosotros llamamos de la *pre-aurora*.

Y es entonces, cuando aquellas tres mujeres caminan presurosas hacia el sepulcro de Jesús. Lucen ya los primeros resplandores y ya es el oriente. Están cerca, el corazón late con más fuerza, parece que va a saltar de su encierro. Y... sorprendidas ven un agujero en la entrada de la tumba.

María Magdalena, enajenada de amor, cree que han robado el cuerpo de su Jesús y huye de aquel lugar. Y corre a contárselo a Pedro y a Juan y éstos marchan precipitados al sepulcro, pero la loca de amor corre más, el amor volaba... y llega antes que aquellos y vé dos ángeles de albilisos e impolutas vestes que guardan el sepulcro.

Y ve también una sombra, en la entrada de aquel lugar, un hombre, un hortelano, en aquella tierra áspera e ingrata de donde el miedo ausenta a las gentes. Y al preguntarle si sabe qué ha sido del cuerpo de Jesús; escucha esta palabra ¡María! y ella la reconoce, y conserada de amor, se arroja a sus plantas quiere abrazar aquellos pies gloriosos, como el día que los ungió y secó con su cabellera.

Pero Jesús resucitado se aparta de ella y le dice. *Noli me tangere.* No me quieras tocar que es mi cuerpo glorioso y sutilísimo, el que no admite leyes de replicación ni de impenetrabilidad, es el cuerpo que como una visión penetrará, sin abrir las puertas en el lugar donde estarán reunidos mis Apóstoles y discípulos es este cuerpo glorioso que, más tarde desde el monte Olivete y en presencia de 500 hombres se elevará por su propia virtud hasta el Cielo de mi Padre Dios.

Y llamará en presencia de todos a una nube cilla de ese Cielo y le dirá: Ven hijita mía; toma el aliento de mi boca y levántate por encima de ese sol. Yo le diré que eres mi ángel y mi custodia, que te respete. Sube, camina por encima de ese eter, por esas zonas celestiales que los hombres no conocen todavía, pasa por esas jerarquías de Angeles y de querubines, por los coros todos de los Cielos; avanza a donde mi cuerpo tiene colocado su trono, hasta la Trinidad Beatísima, sube y estate allí, nube querida, como estarás un día, cuando tome

enciación definitiva a los cuerpos y a las almas de los hombres.

Y testimonio dieron de esa Resurrección, las flores que adelantaron a la primavera de la tierra. Y sois vosotros un testimonio de esa Resurrección y lo son las civilizaciones cristianas, y es testimonio ese templo del hogar en donde ahora los padres son los sacerdotes del corazón, ese santuario donde los hijos antes eran unas pobres víctimas, mientras que hoy, por la resurrección de Cristo son guardias angélicas, como Serafines que presta a los padres el Cielo para que nos les sea triste la vida de la tierra. Y testimonio son tantos hombres libertados y liberados por la muerte de Cristo.

Testimonio, es esa caridad benéfica que se multiplica por doquier, como la de una Santa Isabel que llega hasta besar la úlcera sangrante del ulcerado enfermo, caridad angélica, que llega hasta el teatro de batalla, que dá madres a los que no la poseen, hermanos a quienes carecen de hermanos, hijos a padres que no los tiene, que proporciona consuelos al triste, pan al hambriento, que enjuga lágrimas, que reparte en una palabra los consuelos del Cielo y de la tierra entre todos los hombres.

Y testimonio es por último el mundo impio que odia a Cristo, a quien si no hubiera muerto y resucitado, no le odiara...

**

Hemos intentado bosquejar los elocuentes discursos de nuestro sapientísimo Sr. Obispo, y como verán nuestros lectores, no hemos hecho otra cosa que empequeñecer y sombrear la dicción regia, la galanura bellísima, la concepción fecunda, convincente y arrebatadora del eximio Prelado de la Iglesia, Merecían una pluma consagrada y se encargó esta mía, inexperta y pobre de hacer la valoración final de tan grandiosa conferencia.

ANTE LA VÍCTIMA

Conocieron los hombres el camino de la abominación y del pecado y se lanzaron por él con vertiginosa carrera entregándose en cuerpo y alma a la maldad y ofreciéndose generosamente en holocausto de sus caprichos.

Suena con desconsoladora frecuencia a nuestros oídos la voz del placer humano, del goce que el infeliz incrédulo, llama supremo de la voluptuosidad, que el corrompido califica de manjar delicioso mientras brilla en sus rostros un resplandor siniestro y misterioso que brota de almas incendiadas o quizá carbonizadas por el fuego fatal de las pasiones.

Placer, voluptuosidad, egoísmo, ira, lujuria, parecen ser el patrimonio único de nuestra sociedad, el entretenimiento más común de nuestros días el pasatiempo más natural y razonable para ir atravesando el desierto de la vida, sin oír en la cuenta de que esos vicios—lava humana del hediondo volcán de las pasiones—que cual, frescas y fragantes rosas brindan con su galanura a nuestro cuerpo, no son más que ásperas, duras y punzantes espigas que atormentan a nuestra alma. Contra la ira, la lujuria, el egoísmo, la voluptuosidad y contra esas flores aparentes, que excitando nuestra sensibilidad y nuestro cuerpo caen deshojadas, marchitas, ardientes sobre nuestra alma; para apagar el volcán que de continuo nos rodea y limpiar la inmunda lava que concrecionando en nuestro cuerpo, puede ahogar los sentimientos de nuestro corazón, petrificando en él la semilla del bien y la aspiración a lo infinito, predicó con la palabra y con el ejemplo, esa Víctima adorable que al volar al Padre, quiso permanecer con nosotros deseando ser flor con que nos deleitássemos, agua cristalina con que apagásemos el fuego de las pasiones y con que refrigerásemos la sed de nuestras aspiraciones y los anhelos de nuestro espíritu.

Víctima del amor a los hombres, se encierra en las especies sacramentales para consolar al triste, sanar al enfermo, proteger al huérfano, y enseñarnos a todos el verdadero placer que se experimenta siguiendo la senda que con generosidad infinita nos muestra por encima de ese firmamento que canta su sabiduría y su gloria.

En ese Monumento, en ese sagrario que escogió por morada para prodigar sus amorosas caricias nos espera para derramar a ellas unidos, los raudales de sus bendiciones y de sus gracias. Postrémonos ante esa Víctima de amor y dejando a sus plantas las flores mundanales que hasta ahora adornaron nuestro cuerpo y regalaron nuestros sentidos, revistámonos de las celestiales que abundantemente derramará en nuestras almas llenándonos de fragancias inefables, dulces, eternas, inmortales...

V. LU. MEN.

Jaca, Marzo 1921.

NUEVO ALCALDE

Por Real Orden fecha 16 del corriente ha sido nombrado alcalde de Jaca, don José M.^a Campo Sanchez-Cruzat, Concejal del Ayuntamiento. Por efecto de este nombramiento ha cesado en su cargo de Alcalde don Antonio Pueyo que accidentalmente, y fundado en motivos de salud, disfrutaba una temporada de licencia.

El señor Campo llega a la primera magistratura de la ciudad por decisión de amigos que recomendaron al ministro su exaltación a tan difícil y delicado puesto. Claro es que estos señores que han dado y recomendado el nombre del señor Campo para sustituir al señor Pueyo—muy fatigado ya de su labor incesante y entusiasta—han visto y las han tenido en cuenta condiciones que pueden hacer del señor Campo un buen Alcalde.

A sus títulos académicos—es médico muy conocido—une férrea voluntad y buen sentido que seguramente pondrá al servicio de los intereses locales.

Sus antecesores han hecho mucho, pero las modernas exigencias reclaman mucho más.

Ancho campo ofrece al nuevo alcalde las especiales condiciones de Jaca para hacer gala de actividad y de iniciativas en materia afín y muy en armonía con su profesión. Si logra dotar la población de condiciones higiénicas y de salubridad suficientes a satisfacer aspiraciones legítimas y demandas muy atendibles, se habrá dado un paso definitivo para proclamarla como única residencia de verano en Aragón, nuestro anhelo y nuestra vehemencia. Lo demás el fomento del turismo, la misma vida animada y regocijada de población veraniega, será una lógica consecuencia de la numerosa concurrencia de adinerados, que a nuestros lares traerá la pureza de nuestras aguas potables, la limpieza de nuestras calles y paseos, y la seguridad de que un régimen higiénico sin limitaciones les garantiza el veraneo saludable de montaña que apetecen. Seguramente que a la inteligencia del nuevo alcalde no escapará este problema local y lo afrontará con toda energía y entereza. Así le esperamos. Por hoy nos limitamos a nuestra felicitación cordial y cariñosa y ojalá que en nuestra labor de informadores podamos siempre tributarle elogios y aplausos, premio a los deberes que imponen la carga pesada que ha echado sobre sus hombros.

La franca y leal amistad que nos une al Sr. Pueyo nos releva de todo encomio; pero fuera injusticia imperdonable dejarle marchar de la Alcaldía sin un sentido capítulo de gracias que como jaqueses y como ciudadanos le debemos.

El Sr. Pueyo ha dejado en la Alcaldía hasta su salud. Queremos con esto afirmar que al servicio de Jaca se entregó en cuerpo y alma no escatimando ni su actuación personal, ni su tranquilidad ni su dinero, cuando espe-

ciales circunstancias han reclamado que el nombre de Jaca ocupara el puesto que demanda su importancia creciente.

Su labor administrativa ha sido, noble, honrada, fecunda y milagrosa que milagro es hacer frente con un presupuesto exiguo, ficticio en ingresos al número de reformas y atenciones que el alcalde saliente puede, con orgullo, anotar en su haber. Testimonio es de su valía el sifón del Canal, obra grandiosa que ha venido a completar el servicio de aguas de nuestro canal el más importante; es un testimonio a su favor el derribo de las murallas, es un testimonio la reforma ya iniciada con la apertura de la calle del Zocotín, en esa parte de la población llamada a ser la más concurrida, es en fin labor suya el embellecimiento de las plazas de Biscós, Lacadena, San Pedro y otras, pues que oyendo el informe de comisiones y concejales les prestó su cooperación y su ayuda.

Tiene perfecto derecho a descansar el Sr. Pueyo y Jaca le debe mucha gratitud. Nosotros haciéndonos eco del sentir popular le tributamos cariñosas despedidas sin perjuicio de que con más tiempo y con más mimbres nos ocupemos en otros números de su actuación en la Alcaldía.

JUEVES EUCHARISTICOS

Esta tarde a las cuatro, celebrará Hora Santa en la Iglesia de Santo Domingo, la piadosa Asociación de los Jueves Eucarísticos.

Gacetillas

El inmediato barrio de Sabiñánigo (Estación) celebrará durante los días 26, 27 y 28 de los corrientes grandes festejos populares para conmemorar la Resurrección, fiesta de aquel vecindario.

Funcionarios de "Energías e Industrias Aragonesas, en un alarde de originalidad y buen gusto han organizado un selecto programa, que se ha impreso avalorado con anuncios del comercio de esta ciudad, y en el que abundan números que constituyen una verdadera atracción.

En la procesión del Santo Entierro figurará este año por vez primera un vistoso paso representativo del balcón de Pilatos.

El Ayuntamiento en su última sesión ordinaria acordó felicitar al diputado por Jaca Sr. Piniés por su elevación a los Consejos de la Corona.

Hoy a las once se celebrarán en la capilla de la Ciudadela los cultos propios del día con grandiosa solemnidad contribuyendo al esplendor de los mismos el concurso de una nutrida orquesta organizada por el competente músico mayor del Regimiento de Galicia de muy plausibles entusiasmos.

El reputado y distinguido médico Doctor D. Antonio Valero, ha enriquecido su clínica con una completa instalación de Rayos X. Como ello supone una evidente conquista para las exploraciones científicas de la clase médica del partido y una mejora importantísima que viene a dar en su aspecto científico nombre y preponderancia a nuestra ciudad, nos felicitamos y felicitamos al Sr. Valero que tan gallardas muestras está dando siempre de sus afanes nobles por la profesión que con tanto cariño ejerce.

El Consejo superior de "Protección a la Infancia, en su IX concurso de

premios, acaba de conceder diploma de mérito a una notable memoria que con el título de "Los Sanatorios marítimos para niños escrufulosos y el Doctor Tola Latour, ha escrito el joven y notable médico de Aragüés del Puerto nuestro distinguido amigo D. Lorenzo Loste. Felicitámoles sinceramente.

FIGURINES. Surtido muy variado y completo de novedades para la temporada de verano. Librería y objetos de escritorio Vda. de R. Abad, Mayor, 32, Jaca.

Carnet de sociedad

Pasan una temporada con sus familias de esta ciudad, las señoritas Elvira Casajús y Magdalena Barbudo Escobar. Bienvenidas.

En las últimas oposiciones celebradas en Madrid para Telegrafos ha obtenido plaza con notables calificaciones el joven de esta ciudad Hilario Jordán. Enhorabuena.

Después de pasar una temporada con sus hijos de esta ciudad ha regresado a su residencia de Zaragoza la señora doña Dolores Lapuya, viuda de García Santos.

Se ha hecho cargo de su destino en esta plaza el oficial primero de Intervención D. Román Cuartero, distinguido amigo nuestro.

SALUTACIÓN

Después, Venerables Hermanos e Hijos amadísimos, todos conocéis cómo se delizaron entre muy profundas emociones mis días. Dejé la Ciudad de Toledo, la Roma española, donde se deslizó íntegramente mi vida de sacerdote; donde quedaron hermanos del corazón, cenizas de Cardenales que se hubieron paternalmente conmigo; una Catedral en cuyos ámbitos resonó cien veces mi palabra; una imagen de María—"nigra sed formosa,"—de la Virgen del Sagrario... amor de mis amores.

Bajé a la Ciudad de Mucois. En ella fui consagrado. Es allí donde duerme su sueño de muerte la santa madre que me engendrara a la vida natural. Es allí donde mi urbe-madre parece adormecida por el embriagador perfume de sus azahares, sobre el lecho de sus rosas perennemente renovadas. Y allí es también donde, otra imagen de la Virgen, la de mi madre de gracia, la de la Virgen Santísima de la Fuensanta, brinda en sus ojos garzos, serenos y castísimos, ideal para los místicos soñadores, para los que de día y noche anhelan la eternidad del cielo. ¿En qué otro lugar me desposara yo mejor con vuestra Diócesis querida, que es mi sobrenatural Esposa, madre de vosotros, los hijos de mi alma, los que me da Jesucristo?

Creed, Venerables Hermanos y Amados Hijos, que en aquel día de mi Consagración episcopal, grande para mí sobre todos los de mi vida, en medio de la explicable conturbación que me dominaba y que aceleraba los latidos de mi pecho y arrasaba mis ojos en lágrimas, os tuve preseritísimos en mis derrotadas preces al Señor, sin que ni una sola vez en el tiempo transcurrido después del magno acontecimiento os olvidase o preteriese al celebrar el inmenso Sacrificio de la Misa y sin que una fecha pasara sin anhelar vivamente hallarme entre vosotros.

(Continuará)

Tip. Vda. de R. Abad. Mayor, 32

Todas las misas que se celebren el próximo día 27 de los corrientes en las Iglesias del Real Monasterio de Benedictinas, Colegio de Reverendos Padres Escolapios de esta ciudad y Oratorio particular de la casa, serán aplicadas en sufragio de las



Ilustrísima Señora Doña Apolonia Casaus de Ripa

D.^a Apolonia Ripa de Giménez Buesa

QUE FALLECIERON EN 27 DE MARZO DE 1892 y 24 DE FEBRERO DE 1911, RESPECTIVAMENTE

R. I. P.

La familia suplica a sus amigos y relacionados oraciones por el eterno descanso del alma de las finadas y la asistencia a alguna de dichas misas.

Jaca y Marzo de 1921



Todas las misas que el próximo día 29 de los corrientes se celebren en el altar de las Almas de la Iglesia del Carmen, de 8 a 11, serán aplicadas por el eterno descanso del alma del señor

D. RAMON BELIO VICENTE

que falleció en Jaca el día 29 de Marzo de 1919

R. I. P.

La familia suplica a sus amigos y relacionados la asistencia y oraciones.

Jaca y Marzo de 1920

¡Protegereis la industria local y economizareis dinero, comprando las sandalias PAULES!

ÚNICOS CONCESIONARIOS PARA LA VENTA EN JACA

TURRAU Y BESCÓS

“La Elegancia,”

“LA ELEGANCIA,” Echegaray, 12 - JACA -

VERTEDERAS “SARRIA,” acreditados en toda esta montaña por sus excelentes resultados
SIMIENES de ALFALFA, TEBOL, REMOLACHA, HABAS, COL, TOMATE, etc.
ABONOS QUÍMICOS Superfosfatos 18 | 20 CROS
LA JACETANA **JUAN LACASA y HERMANO** Mayor, 17,—Obispo, 2—Echegaray, 3

A N I S
PEDRO SAPUTO

ALMACENES EN

JACA

Mayor, 4

TARDIENTA

Barrio Estación

BARBASTRO

Muro, 1

SE ARRIENDA la parrilla de Escartín, próxima a Sautacillo. Para tratar con el dueño Hilario Escartín, casa de Cabil, en Jaca.

APRENDIZ.—Se necesita uno en el comercio «El Siglo», Jaca.

TARJETAS DE VISITA, con tipos modernos. Especialidad en trabajos comerciales, uno o varias tintas.

DRS. PELLICER Y ORENSANZ

MÉDICOS y DENTISTAS
 CON CLÍNICAS FIJAS EN HUESCA Y ZARAGOZA
 En Jaca todos los domingos.
 Plaza de la Constitución (Porches), 3, segundo.
 El lunes en Biescas.

APRENDIZ. Se necesita uno de plumería para la de Carlos Dafonte, Mayor, 17.

CONSULTORIO

DEL
Dr. VALERO

MAYOR, 16, JACA

Exploraciones

y tratamientos por

Rayos X

Electricidad médica en todas sus formas

DE 11 A 1

DE 7 A 9 NOCHE

Alfalfa

Se factura alfalfa en partidas de 800 kilogramos en adelante en pacas.

Para precios y pedidos a Mariano Ramón Piedrafitá, Calle Loreto, número, 9, Huesca.

PEINADORA

Pepita Allué, peinadora, recién llegada de Zaragoza, se ofrece a las señoras para toda clase de peinados a domicilio. Calle del Conde de Don Aznar, 4, principal. JACA.

Carrero Hermanos

MÉDICO Y DENTISTAS
 HUESCA, VEGA ARMIJO, 3

LA IMPERIAL

Para Viernes

Santo

Empanadas y pasteles de pescado.

Especialidad de la Casa, BOMBONES PALACIOS.

ANTONIO PALACIOS

Mayor, 12 y Carmen, 1

Ultramarinos

Para la cuaresma no debe faltar en su establecimiento la caja de

: CONSERVAS de PESCADO :

«SURTIDO ESPAÑA» que la

CASA ALBO de SANTONA,

(Santander) proporciona. Con-

tiene 96 latas de diferentes pes-

cados en 36 preparaciones dis-

tintas. Pídanse precios a sus re-

:: presentantes en esta plaza ::

:: LACASTA HERMANOS ::